

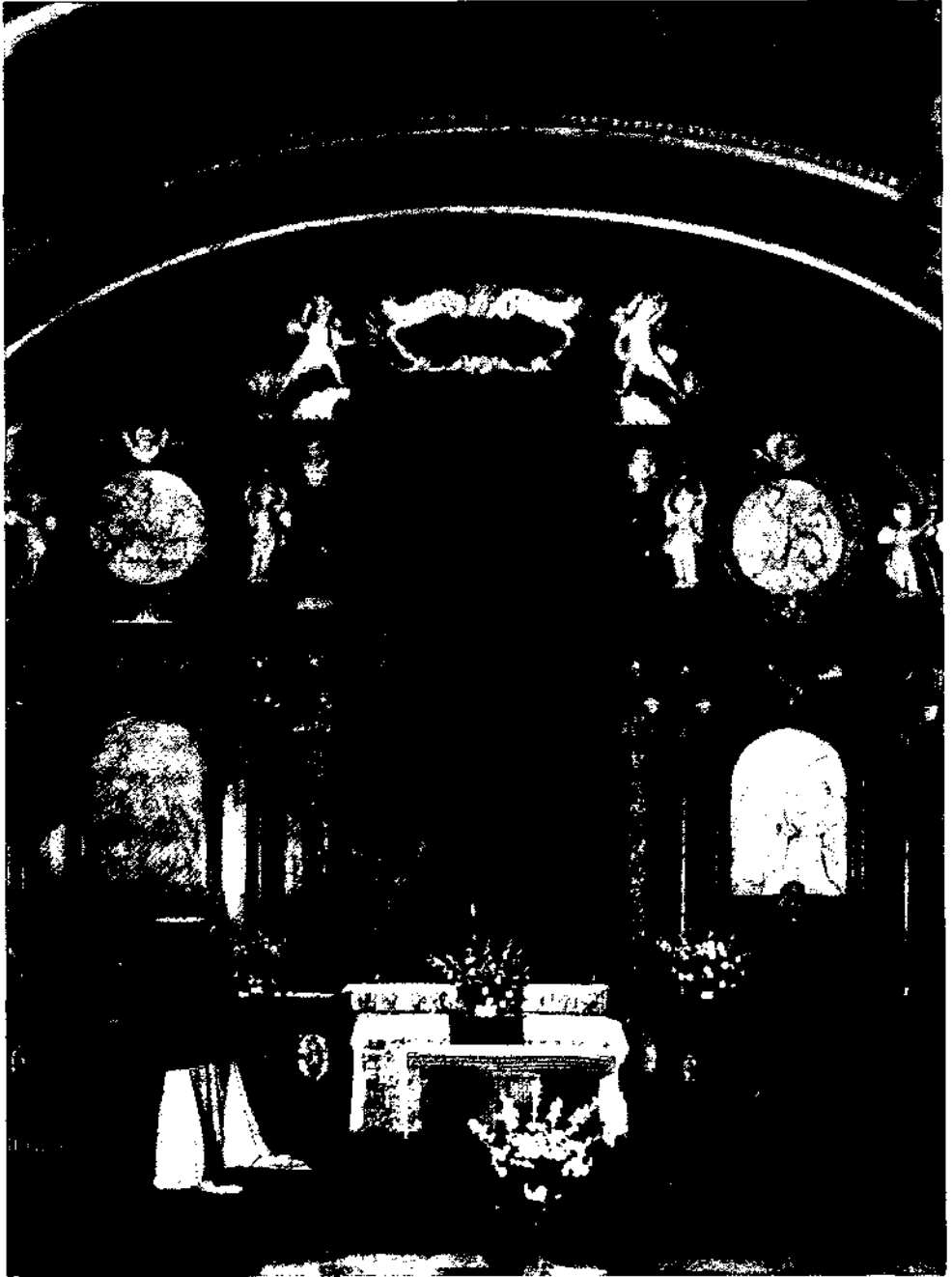
## IN TUMULTU GOSICO DE RELIQUIAS Y HEREJES EN TIEMPOS TUMULTUOSOS

W. H. Vroom

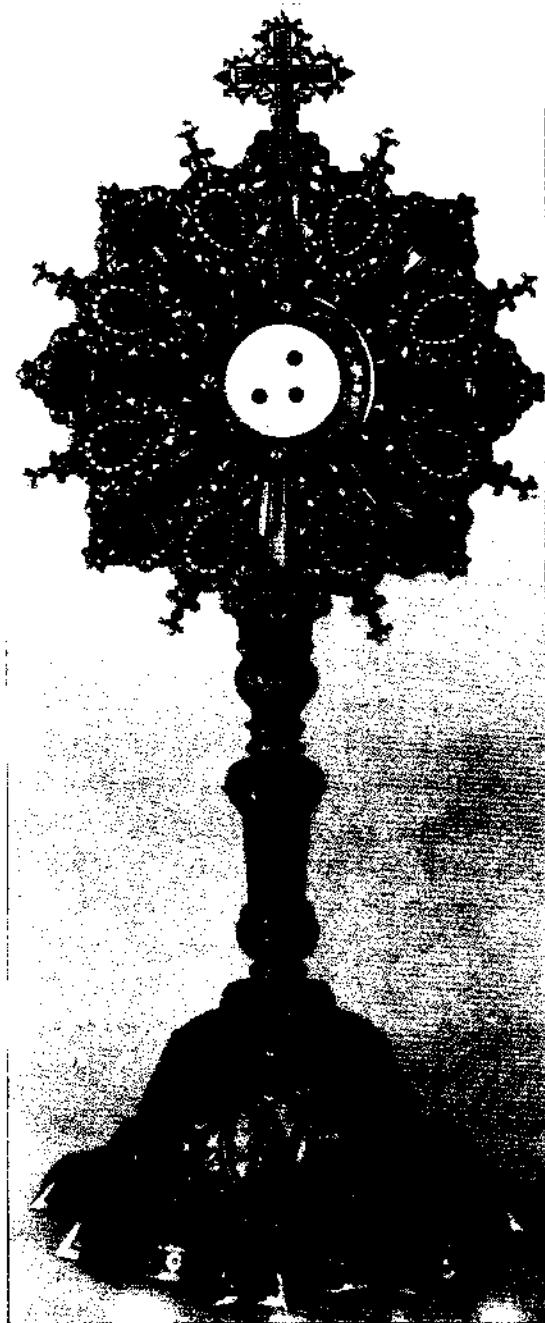
*Universidad de Amsterdam*

**L**a reliquia de El Escorial que, con mucho, alcanzaría mayor fama, no son los restos mortales de ningún santo, sino una hostia milagrosa: la *Sagrada Forma* <sup>(1)</sup>. “Alcanzaría”, ya que la verdadera fama de esta reliquia no se haría palpable sino hasta 1684, aproximadamente, un siglo después de que fuera donada a El Escorial. Como consecuencia de los avatares políticos y eclesiásticos de entonces, que no interesa detallar ahora <sup>(2)</sup>, el rey español Carlos II mandó trasladar la hostia, trasladándola de uno de los dos altares de reliquias a la sacristía de El Escorial; además, el mismo rey hizo consagrar un altar detrás del cual pudiera exhibirse la Sagrada Forma. El muro posterior de la sacristía, construido en aquella época, cuenta con puertas a ambos extremos, que conducen al recinto cerrado donde se conserva la hostia; sobre dichas puertas se han colocado cuatro relieves de mármol que cuentan la historia de la hostia milagrosa (*Figura 1*). La Sagrada Forma, de ordinario, está oculta a la vista del público por una pintura de grandes dimensiones. Apenas dos veces al año, con motivo de la exhibición de la reliquia, se deja caer el lienzo, de aproximadamente cinco metros de largo por tres de ancho y sostenido por poleas, como si fuera un telón de teatro <sup>(3)</sup>. Esta pintura, obra maestra del barroco español, de mano de Claudio Coello (1642-1693), muestra al rey y a su séquito durante el traslado de la hostia a la sacristía (hecho ocurrido el 19 de octubre de 1684) en adoración de la maravillosa reliquia, elevada en una custodia por el prior de El Escorial.

La venerada hostia muestra tres manchas de sangre (*Figura 2*), ocasionadas por la bota del hereje que la pateara en junio de 1572 en la ciudad de Gorcum, Países Bajos (*Figura 3*). Cuando la hostia comenzó a sangrar, el hereje se llevó un tremendo susto, se convirtió al catolicismo y la puso a salvo. ¿Cómo ha ido a parar esta reliquia nacional neerlandesa por antonomasia al Monasterio de El Escorial? ¿Fue el mismo emperador Rodolfo II quien la regaló a Felipe II, tal y como nos quieren hacer creer dos de los relieves (*Figura 4*) <sup>(4)</sup>? Sigamos las huellas de mano de los archivos de El Escorial. La Sagrada Forma fue inscrita en el libro séptimo de los archivos de El Escorial (entrega), el 7 de noviembre de 1597 <sup>(5)</sup>; no obstante, la hostia se encontraba ya desde hacía algu-



*Figura 1*



*Figura 2*



*Figura 3*

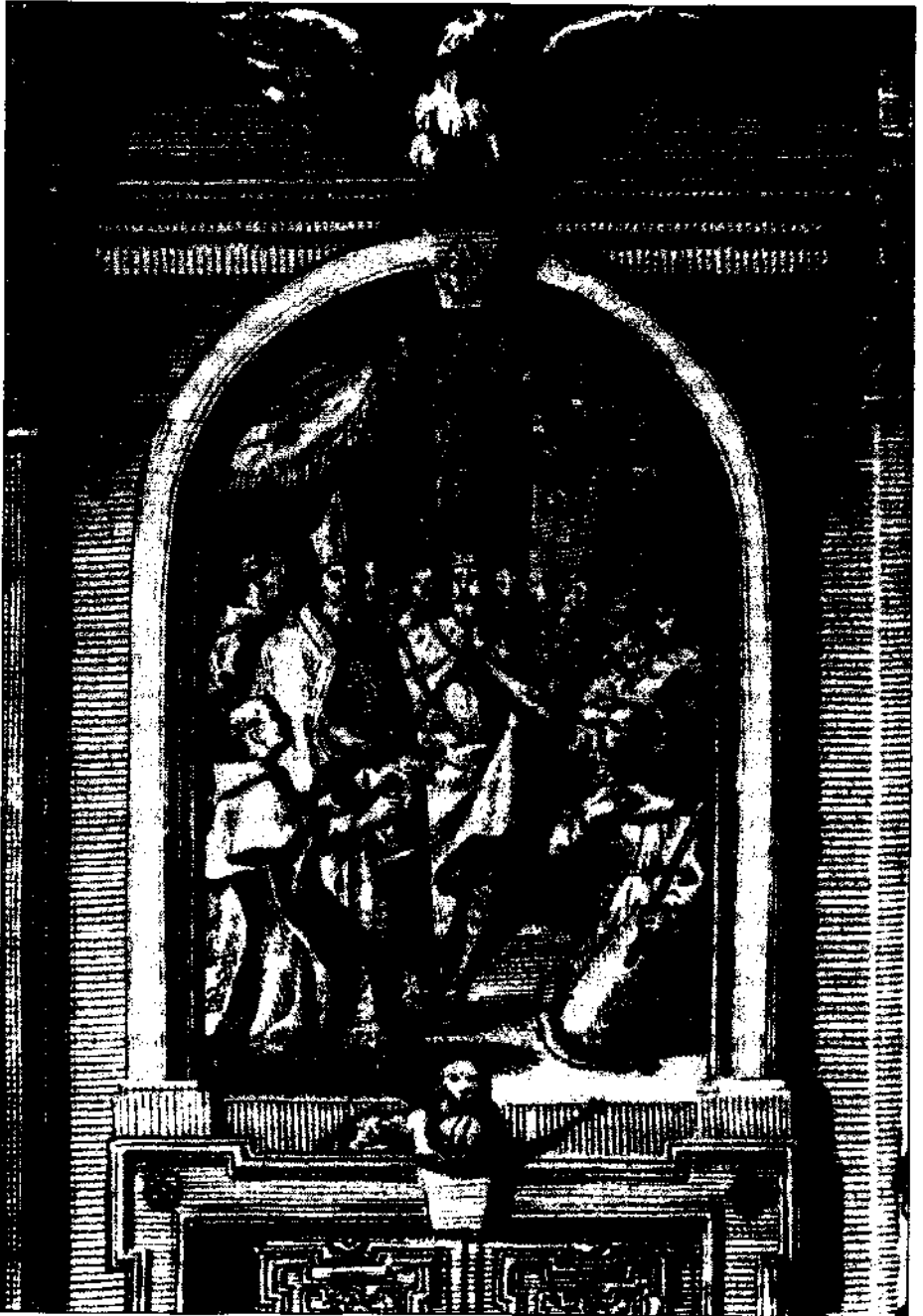


Figura 4

nos años en España, aunque el reconocimiento de aquella como reliquia digna de veneración había encontrado resistencia en los críticos comentarios de la erudita comisión evaluadora, principalmente a causa de la *retroacta*: había que proceder a la verificación de la reliquia una vez más y suspender su veneración hasta que aquello no hubiera ocurrido. Pero el rey, gran devoto de la eucaristía, justamente por el hecho de que el protestantismo la había erradicado <sup>(6)</sup>, no quiso aceptar a ojos cerrados este juicio y pidió una *second opinion* a su confesor, el prior del monasterio. Este subrayó, ciertamente, que era deseable una nueva investigación, pero consideró que la veneración privada de la hostia y su emplazamiento en uno de los dos altares de reliquias era un hecho absolutamente responsable, ya que se veneraban reliquias de las que no podían presentarse tantos documentos probatorios <sup>(7)</sup>. Efectivamente, la hostia había sido ofrecida a Felipe II a través de los mas oficiales canales diplomáticos. El famoso embajador de Rodolfo II, el irreprochable católico Hans Khevenhüller (1583-1606), había llevado consigo la reliquia con ocasión de su viaje desde Praga hacia la corte española, a fines de 1592 <sup>(8)</sup>. Khevenhüller hizo esto por deseo de Margarita de Cardona (fallecida en 1609), viuda del igualmente muy famoso Adam von Dietrichstein (1527-1590), predecesor de Khevenhüller como embajador imperial ante la corte hispana <sup>(9)</sup>. Poco antes de su partida, esta dama española, quien en ocasiones anteriores ya había complacido a Felipe II con el envío de reliquias <sup>(10)</sup>, había hecho empacar y sellar la hostia milagrosa en su capilla privada en Praga, en presencia de nada menos que el padre Martín de Guzmán O. F. M., provincial de su orden en Bohemia y Alemania y confesor de Rodolfo II y del archiduque Ernesto de Austria <sup>(11)</sup>. El matrimonio Dietrichstein, a su vez, había recibido la reliquia a través de un cortesano de un tal Ferdinand Weidner, hijo este último de un médico judío convertido al cristianismo e, indudablemente, católico tan ferviente como su padre <sup>(12)</sup>. Weidner, evidentemente, se desempeñaba entonces como correo diplomático, e iba y venía frecuentemente entre Praga, Viena y los Países Bajos <sup>(13)</sup>. ¿Cómo llegó la hostia a su poder? Un acta, conservada también *in originali* en el expediente, da respuesta a la anterior pregunta. A continuación, comentaré en detalle el contenido de dicha acta.

El 24 de agosto de 1579, según se infiere del texto en latín de la mencionada acta, se reunió en la ciudad de Amberes una notable comitiva: Jan van der Delft, preboste de la catedral de Gorcum; Andreas de Horst, quien estaba a cargo de la reliquia, y dos testigos, canónigos procedentes de las ciudades belgas de Gante y Bruselas. A requerimiento de Van Horst, Van der Delft informó sobre lo ocurrido en Gorcum. Cuando los partidarios de Zwingli (!) hubieron invadido la ciudad (esto debió de ocurrir en junio de 1572), después de haber destruido las iglesias y pateado en masa las hostias consagradas (*Figura 3*), uno de ellos, para su espanto, había visto que una de las hostias sangraba. A instancias del preboste, el hereje se había convertido, había huido junto con el antedicho preboste a la ciudad de Mechelen (Bélgica), llevando consigo la hostia milagrosa, y allí, humildemente, había ingresado en el monasterio. Pero la situación en Mechelen no ofrecía seguridad para que se conservase allí la hostia, y por eso se había hecho llevar la reliquia a Amberes y, una vez allí, puesto bajo custodia del mencionado Horst. Este *vir devotus* estaba ahora dispuesto, con licencia de los religiosos de Mechelen, a entregar la reliquia al correo diplomático Weidner, de modo que éste

podiera llevarla a algún sitio digno, en Alemania. Van der Delft y los dos testigos, el canónigo Phillippus de Halbec, de la iglesia de Sint-Bavo de Gante, y el canónigo Henricus de Arras, firman el acta; Horst está presente, pero no firma; Weidner, en favor del cual se había librado el acta, evidentemente, no se hallaba presente.

¿Que debemos pensar del acta? El encabezamiento despierta cierta desconfianza: "ego Joannes van der Delfpht, prepositus ecclesiae cathedralis Gorcamiae civitates Hollandiae": aun en Praga, Viena y Madrid debía saberse que Gorcum no era una ciudad episcopal. Curiosamente, Jan van der Delft no aparece registrado en los archivos <sup>(14)</sup>. Lo mismo es válido para ambos canónigos testigos: Halbec y Arras son perfectos desconocidos, sus nombres deben ser ficticios. La conclusión es insoslayable: el acta está unida de formas falsas, la historia en su totalidad es un invento y Weidner fue enviado a Viena con una reliquia falsa. El intermediario y presumible autor de la farsa, Andries van der Horst, natural de Amberes, queda entre bastidores.

No se puede negar que el guión ha sido magníficamente inventado y puesto en escena con gran maestría. La elección del tipo de reliquia y de la índole del milagro demuestra gran discernimiento psicológico: los milagros con hostias han sido calificados como los "milagros de moda" de la baja Edad Media <sup>(15)</sup>. La profanación de hostias en tiempos de la furia iconoclasta había provocado terror por doquier y el hecho era considerado como el sacrilegio más grave, mucho más que el cometido contra imágenes sagradas o reliquias <sup>(16)</sup>. Las hostias que se habían rescatado de manera milagrosa de manos herejes, eran, además, mucho más valoradas como objeto digno de veneración <sup>(17)</sup>. La elección del lugar del milagro, la pequeña ciudad de Gorcum, es todo un hallazgo: los herejes seguidores de Zwingli mencionados en el acta, habían invadido la ciudad el 26 de junio de 1572 y hecho prisioneros a sacerdotes y monjes. La noticia de la matanza de algunos de ellos en la ciudad de Den Briel, Países Bajos, los diecinueve mártires de Gorcum, en la noche del 8 al 9 de julio, se había divulgado rápidamente: era justamente allí donde podía esperarse que ocurriera una profanación tal como patear hostias. La elección del lugar y fecha de la redacción del acta, "Amberes, 24 de agosto de 1579", no estaba, finalmente, exenta de humor para los iniciados: la situación religiosa en Amberes estaba, desde mediados de 1578, fuertemente polarizada, y la proclamación de la paz religiosa en ese entonces significaba, de hecho, una supremacía absoluta de los calvinistas. Después del 28 de mayo de 1579, casi la totalidad del clero había sido expulsado de la ciudad, en agosto del mismo año, era muy raro ver allí un canónigo <sup>(18)</sup>. Además, la inserción del detalle de que la reliquia no estaría segura en Mechelen, y sí en Amberes, demuestra sentido del humor: Ya en 1572, Mechelen estaba del lado de los españoles, y la expulsión del clero de Amberes en 1579 había llevado a que se suscitaban allí enérgicas protestas por parte de los católicos. En resumidas cuentas: la representación de la transferencia de una hostia milagrosa pateada por calvinistas a un diplomático del emperador, en presencia de dos representantes de la alta clerecía de Gante y en Amberes, debió de provocar la risa de los expertos <sup>(19)</sup>.

¿Qué motivo de inspiración tuvieron los falsificadores, que se camuflaron con el nombre de Andries van der Horst, para llevar a cabo esta broma? No es tan difícil averiguarlo. Cuando el tan magníficamente engañado Weidner marchó a Viena con la reliquia, llevándola a sus comitentes, la ruta del viaje incluyó, necesariamente, la ciudad

de Colonia, Alemania. Allí, precisamente en ese momento, se mantenían las negociaciones de paz, que por instigación del emperador Rodolfo II como intermediario entre su primo Felipe II y una delegación de los Países Bajos, se llevaban a cabo, en un último intento para evitar un enfrentamiento armado entre ambos bandos. Durante las negociaciones, también se hallaban presentes representantes del papa<sup>(20)</sup>. Las negociaciones fracasaron debido a la cuestión religiosa: tanto los miembros calvinistas de la internamente dividida delegación neerlandesa, como Felipe II, no estaban dispuestos a hacer concesiones al respecto<sup>(21)</sup>. En ese caluroso verano de 1579, las negociaciones de paz de Colonia eran el tema del día en Amberes. Allí se repartieron numerosos panfletos de la prensa -"famosi libelli"- en opinión de la delegación imperial, que pretendían minar profundamente el clima de las negociaciones<sup>(22)</sup>. A la hostia milagrosa de Gorcum, indudablemente, también se le había asignado un papel semejante: el ingenioso Weidner, con la reliquia, debía sembrar confusión entre la delegación neerlandesa y provocar ira e indignación en la coalición formada por el emperador, el rey y el papa<sup>(23)</sup>. ¿Tuvo éxito esta intención? No se conoce ningún tipo de efecto directo suscitado por la reliquia en Colonia, pero resulta indudable que las negociaciones, en el invierno de 1579, se consideraron un fracaso definitivo.

Es un hecho conocido que la lucha de los territorios insurrectos, en gran parte con la ayuda de la prensa escrita como medio propagandístico, se llevo a cabo con panfletos y grabados ridiculizantes, los que no dejaban de lado el argumento de la falsificación de la hostia: se publicaron presuntos documentos oficiales en los que la Inquisición española amenazaba de muerte y condenación eterna a los Países Bajos<sup>(24)</sup>. La falsificación de reliquias estaba ya en esos tiempos a la orden del día: la proverbial desconfianza de Felipe II le había sido inculcada debido a la posibilidad de que le engañaran (25). Pero el uso de una reliquia falsa como medio diplomático extorsivo en el juego político durante la sublevación de los Países Bajos es un hecho que no se ha repetido<sup>(26)</sup>.

Sin embargo, entre los calvinistas neerlandeses, el uso de la hostia como instrumento de parodia y de provocación, era de esperarse. Durante los disturbios religiosos, la eucaristía y las imágenes sagradas constituían, más aún que las reliquias, el blanco por antonomasia de los calvinistas. La profanación de las hostias, pieza de repertorio de la guerra iconoclasta y acciones anejas, dejaba ver características rituales, las que, a su vez, tenían su origen en antiguas costumbres<sup>(27)</sup>: se las atravesaba con un cuchillo o se las pateaba, tal como acostumbran hacer los herejes, *haereticorum more*<sup>(28)</sup>. Los milagros producidos por las hostias víctimas de sacrilegio tenían por lo general un carácter de castigo<sup>(29)</sup>. Aun esto último era parodiado por la propaganda calvinista: "*bah, y todavía no se puede leer una hoja que cuenta sobre un hereje que aún estaría saltando sin cesar, hasta tocar el techo, porque durante la guerra iconoclasta pateó y pisoteó el Santísimo Sacramento del altar*", dice el hermano Cornelis<sup>(30)</sup>. Estas manifestaciones de agresión encierran cierta azuzada malicia para con la eucaristía: los calvinistas corrientes de las ciudades no tenían ningún interés en discusiones teológicas sobre la transubstanciación, para ellos, la hostia era simplemente pan, al que llamamos "*Joncker Melis*": "Caballero Harina" (el neerlandés "Melis" refiere a "meel": "harina", con que los católicos, durante las procesiones del Santísimo Sacramento, no hacen más que gaudular por las calles<sup>(31)</sup>). Para la creación de la polarizada imagen del enemigo católico,



se utilizaban bromas y alusiones a usos propios e impropios de la eucaristía: una pintura del sitio de la ciudad de Alkmaar, (Países Bajos) de 1598, muestra a un sacerdote quien, flanqueado por dos monjes franciscanos, porta el Santísimo Sacramento, en socorro de las tropas españolas; en vano, como todos sabemos. Se sabía demasiado bien cuáles eran los puntos flojos del adversario.

## NOTAS

- <sup>(1)</sup> La historia del relieve ha sido estudiada por Eustasio ESTEBAN, *La Sagrada Forma de El Escorial*. Madrid 1911. Gregorio de ANDRES, "Dos documentos inéditos sobre la Sagrada Forma de El Escorial". *La Ciudad de Dios* 170 (1957) 665-670. *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* 6 (1962) 115-137: "Historia de la Santa Forma que se venera en la sacristía del Real Monasterio de El Escorial, y de su translación". Asimismo, véase, AGS. E, leg. 171, fols. 302-310.
- <sup>(2)</sup> Edward SULLIVAN, *Baroque painting in Madrid, the contribution of Claudio Coello*. Columbia 1986, p. 72.
- <sup>(3)</sup> E. SULLIVAN, p. 65. *Documentos*, 6, p. 124, nota 55.
- <sup>(4)</sup> E. SULLIVAN, p. 71, nota 39.
- <sup>(5)</sup> Juan Manuel del ESTAL, "Felipe II y su archivo hagiográfico de El Escorial". *Hispania Sacra* 23 (1970) pp. 68-95.
- <sup>(6)</sup> Cat. temt. *Fe y Sabiduría: la Biblioteca*. IV Centenario del Monasterio de El Escorial. Madrid 1986, pp. 62, 63, 67. C. von der OSTEN-SACKEN, *San Lorenzo de El Escorial. Studien zur Baugeschichte und Ikonologie*. Mittenwald/München 1979, pp. 86-88.
- <sup>(7)</sup> Gregorio de ANDRES, pp. 668-669. Francisco de los SANTOS, *Descripción del Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial, única maravilla del mundo [...]*. Madrid 1681, p. 32.
- <sup>(8)</sup> Hans KHEVENHÜLLER, *Hans Khevenhüller, kaiserlicher Botschafter bei Philipp II: geheimes Tagebuch 1548-1605*. Herausgegeben von Georg Khevenhüller-Metsch. Graz 1971, pp. 201-217. Miguel J. MORAN y Fernando CHECA, *El coleccionismo en España. De la Cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid 1985, pp. 76-101. Elizabeth SCHEICHER, *Die Kunst- und Wunderkammer der Habsburger*. Wenen/München/Zürich 1979, p. 189. Véase también el trabajo de F. EDELMAYER en Wolfram KRÖNER (ed), *Spanien and Oesterreich in der Renaissance*. Akten des fünften spanisch-österreichischen Symposium 21-25 september 1987 in Wien. Innsbruck 1989, p. 59.
- <sup>(9)</sup> F. EDELMAYER en W. KRÖNER, pp. 59-63. R.W.J. EVANS, *Rudolf II and his world. A study in intellectual history 1576-1612*. Oxford 1973, pp. 40, 49-50.
- <sup>(10)</sup> ESTAL, "Felipe II ...", p. 96.
- <sup>(11)</sup> Sobre Guzmán, Adalbero KUNZELMANN, *Geschichte der deutschen Augustiner-Eremiten. Deel 6: Die bayerische Provinz von Beginn der Neuzeit bis zur Säkularisation*. Würzburg 1975, pp. 61-63.
- <sup>(12)</sup> Paul J. DIAMANT, "Paulus Weidner von Billenburg (1525-1585), kaiserlicher Leibarzt und Rektor der Wiener Universität". *Mitteilungen des Vereins für Geschichte der Stadt Wien* 13-14 (1933) 63-64.
- <sup>(13)</sup> Joseph CHMEL, *Die Handschriften der k. k. Hofbibliothek in Wien [...]*, Deel 1, Wenen 1840, pp. 84-85.
- <sup>(14)</sup> J. HUIJSMANS, "Bijdrage tot de geschiedebis der katholieken te Gorcum sedert 1572". *Archief voor de geschiedenis van het Aartsbisdom Utrecht* 43 (1917) 195-197.
- <sup>(15)</sup> Véase S. GRAUS, en: *Fälschungen in Mittelalter. Deel 5: Fingierte Briefe, Frömmigkeit und Fälschung Realienfälschungen*. Hannover 1988, pp. 282, y 267-274 ("Die Grenzen zwischen Täuschung, Irrtum, Betrug, Fälschung und Glauben sind oft völlig fließend").
- <sup>(16)</sup> Tomás de AQUINO, *Summa Theologiae*, II, II, q. 99 a. 3c.

- <sup>(17)</sup> Jehan L'HERMITE, *Le passetemps de Jehan Lhermite*. Publié d'après le manuscrit original édité par E. Ouverleaux et J. Petit, 2 delen. Antwerpen 1890, I, p. 172.
- <sup>(18)</sup> F. PRIMS, *Register der commissie tot onderhoud van de Religionsvrede te Antwerpen (1579-1581)*. Brussel 1954, pp. 11-18 y 44-48. G. MARNEF, "Brabants calvinisme in opmars. De weg naar de valvinistische republieken te Antwerpen, Brussel en Mechelen 1577-1580". *Bijdragen tot de geschiedenis* 70 (1987) 65.
- <sup>(19)</sup> G. MARNEF, *Het Calvinistische bewind te Mehelen 1500-1585*. Kortrijk 1987, pp. 79-80, 108 y 119.
- <sup>(20)</sup> W. R. WYBRANDS MARCUSSEN, *Der Kölner Pazifikationskongress von 1579*. Onuitgegeven dissertatie Wenen 1970, pp. 42-47.
- <sup>(21)</sup> W. R. WYBRANDS MARCUSSEN, pp. 74-82. F. PRIMS, pp. 11-18.
- <sup>(22)</sup> W. R. WYBRANDS MARCUSSEN, pp. 192-200 y 227.
- <sup>(23)</sup> F. PRIMS, p. 12.
- <sup>(24)</sup> K. W. SWART, "The black legend during the Eighty Years War". *Britain and the Netherlands* 5 (1975) 41-42. Wener THOMAS, "De muthe van de Spaanse inquisitie in the Nederlanden van de zestiende eeuw". *Bijdragen en mededelingen betreffende de geschiedenis der Nederlanden* 105 (1990) 349.
- <sup>(25)</sup> J. M. ESTAL, "Felipe II ...", pp. 15, 22-24. G. de ANDRES, pp. 666-667.
- <sup>(26)</sup> A. MISCHLEWSKI, en: *Fälschungen im Mittelalter...*, p. 417.
- <sup>(27)</sup> Alastair DUKE, *Reformation and revolt in the Low Countries*. Londen en Ronceverte 1990, p. 121. G. J. C. SNOEK, *Eucharistie- en reliekverering in de middeleeuwen*. Amsterdam 1989, p. 327. Ver, S. MICHALSKI, "Die protestantischen Bilderstürme, Versuch einer Übersicht", en: B. SCRIBNER and W. MARTIN, *Bilder und Bildersturm im Spätmittelalter und in der frühen Neuzeit*. Wiesbaden 1990, PP. 85-107 Y 119.
- <sup>(28)</sup> Philippe GEORGE, "Documents inédits sur le trésor des reliques de l'abbaye de Stavelot-Malmedy et dépendances (IXe-XVIIe, XVIIe et XVIII siècles)", en: *Handelingen van de Koninklijke Commissie voor Geschiedenis* 153 (1987) p. 135.
- <sup>(29)</sup> Tilmannus BREDENBACHIUS, *Collectionum sacrarum libri VIII*. Keulen 1584, pp. 66-67.
- <sup>(30)</sup> *Historie van broeder Cornelis Adriaensz. van Dordrecht, minnebroeder tot Brugge. Het tweede boek van de sermoenen des wel vermaerden predicants br. Cornelis Adriaenssen*. Amsterdam 1608, I, p. 111; 2, pp. 222-224.
- <sup>(31)</sup> *Historie van broeder Cornelis Adriaensz.*, 2, pp. 19-21, 184-185. A. DUKE, p. 121.